



Morin, Edgar

MI CAMINO

La vida y la obra del padre del pensamiento complejo

(Edgar Morin conversa con Djenane Kareh Tager)

Barcelona: Gedisa. 2010

¿EL HOMBRE PUEDE VIVIR SIN RELIGIÓN?

Eso depende del sentido que se le dé a la palabra 'religión'. Hay religiones con dioses y religiones con Dios, entre ellas las religiones de salvación, como el cristianismo, que ofrecen la inmortalidad. Creo que los que no pueden creer en esas religiones no son necesariamente más infelices que los que creen en ellas. Y hay religiones desprovistas de salvación, como el budismo, que preconiza la destrucción del yo y que no generan especialmente angustias. Hay religiones terrenales, como la religión del Estado-nación con su culto, sus héroes, su propia inmortalidad; existió la religión de la salvación terrena que fue el comunismo, que suscitó una esperanza inaudita, sus mártires y sus héroes, y que se apagó al final del siglo XX. ¿Puede renacer bajo otra forma?

Yo creo en otro tipo de religión, sin promesas, sin salvación, la religión de la Tierra-patria, capaz de efectuar el vínculo entre nosotros y la humanidad, entre nosotros y la Tierra, entre nosotros y el universo.

**USTED FUE A VECES ESCÉPTICO, A VECES RACIONAL, A VECES MÍSTICO, E INCLUSO RELIGIOSO.
¿ME PERMITE DECIRLE QUE ES COMPLICADO?**

Para usted quizá. Para mí son instancias fundamentales que gobiernan mi pensamiento. Encuentro mi modelo en Pascal, salvo en lo que remite a la religión revelada. Heredó la duda de Montaigne. Desarrolló su razón en su actividad científica. Conoció una experiencia mística. Se involucró en la desviación jansenista de la religión católica. Por ende, conjuntamente: duda, razón, fe, religión... Todas estas instancias han sido en su pensamiento a la vez antagonistas y complementarias y han producido una obra genial, *Pensamientos*.

Yo también tengo en mente las cuatro instancias. El escepticismo de mis años jóvenes sigue estando vivo. Desarrollé mi racionalidad en mis trabajos. Tengo el sentimiento místico profundo de mi destino. Y mi fe religiosa, como he dicho; es insegura, como en Pascal, que al no poder fundarla en la razón, la fundó en su apuesta existencial. Y estoy convencido de la apuesta existencial que comprende mi fe en la fraternidad y en la Tierra-patria. Todas estas instancias, que he llamado demonios, son antagónicas y complementarias. Me han hecho tal como soy, tal como dudo, tal como creo, tal como pienso. No tengo una palabra clave que haya alumbrado mi vida. Lo que guía mi vida y mi pensamiento es el tetrólogo:

FE	DUDA
RAZÓN	RELIGIÓN

¿LA INCERTIDUMBRE, EL CONFLICTO INTERIOR, LA AUSENCIA DE SALVACIÓN NO LO ANGUSTIAN?

No puedo eliminar la angustia, especialmente la angustia de la muerte. Hay momentos de vacío en los que siento el vacío del mundo, de las cosas, de las pasiones. Hay momentos en que lucho y forcejeo con la angustia, sobre todo cuando me pierdo a mí mismo en inutilidades y futilidades. Pero hay momentos de plenitud. Me adhiero al mundo, a las cosas de la vida, a mi fe, y puedo asumir el destino mortal sin más angustias que las de aquel que se cree inmortal. Porque sé lo que puede inhibir la angustia sin anularla sin embargo, porque la conciencia humana conlleva angustias, es el hecho de vivir plenamente la aventura humana logrando el diálogo entre razón y pasión, es el hecho de vivir la aventura del conocimiento. Es vivir poéticamente, o sea, conocer el deslumbramiento, el éxtasis, vivir la curiosidad, vivir la comunión, vivir con amor, en, por y para el amor. El amor es fuerte como la muerte, dice el *Cantar de los Cantares*. (Págs. 262-63)